

## EL ARBOR SCIENTIAE Y LA VIGENCIA DE LA FILOSOFÍA VIQUIANA

(Estudio bibliográfico de *The Arbor Scientiae Reconceived and The History of Vico's Resurrection*. Giorgio Tagliacozzo. New Jersey, Humanities Press International, 1993.)

por Alberto M. Damiani

El título del libro del Profesor Tagliacozzo indica las dos partes que lo componen. La primera, constituida por el primer capítulo y dos láminas adjuntas al libro, trata sobre un modelo viquiano de unidad sistemática del conocimiento humano. Este modelo es el resultado de un programa de investigación que el autor viene realizando desde 1959. Ese año, Tagliacozzo ideó un árbol del conocimiento para organizar los tópicos científicos y humanísticos desarrollados en un programa de radio y, paralelamente, desde 1957, en cursos sobre historia de las ideas y sobre la unidad del conocimiento humano de la New School for Social Research.

Ese árbol, que figura en una de las láminas que acompañan el libro, fue diseñado por el arquitecto Hildegarde Bergheim siguiendo las indicaciones de Tagliacozzo. En él se refleja la influencia de Ernst Cassirer, ya que el tronco del que surgen todas las ramas del conocimiento es el simbolismo. Ese tronco se bifurca en simbolismo discursivo (ciencia) y simbolismo presentacional (arte, religión, mito y magia), diferencia que el autor toma de Susanne Langer.

Por otra parte, también aprovecha la idea de Ludwig von Bertalanffy, respecto de la presencia de un isomorfismo en las leyes de las distintas ciencias, al indicar la aparición de puntos de vista similares en las distintas ramas del conocimiento. Otras influencias importantes son: la teoría de Herbert Read sobre la sucesión desde el ícono hasta la idea en el desarrollo de la conciencia humana y la noción de «translocación», aplicada originariamente por Orlin Biddulph al sistema circulatorio de las plantas. Esta última noción indica que las «sustancias nutritivas» del *Arbor Scientiae* no lo recorren sólo desde abajo hacia arriba, sino que se mueven también en otras direcciones.

La idea de construir un *Arbor Scientiae* que contenga una clasificación unitaria de todos los conocimientos humanos es un tópico de la historia de la filosofía desarrollado tanto por autores antiguos como modernos. Una de las grandes diferencias del árbol ideado por Tagliacozzo frente a los árboles anteriores, consiste en que no está basado en disciplinas, sino en corrientes

intelectuales. Lo que usualmente se llama una disciplina científica es, en realidad, un mosaico de formas de pensamiento nacidas en diferentes épocas y radicalmente distintas unas de otras. Los nombres de las disciplinas que estructuraban los árboles de la ciencia anteriores operan generalmente como rótulos que ocultan tanto la diversidad de formas de pensamiento como su origen histórico. En el esquema de Tagliacozzo, en cambio, el nombre de cada disciplina aparece repetidamente como especie de distintas corrientes intelectuales, presentándose el panorama del pensamiento contemporáneo como un panorama histórico.

Giorgio Tagliacozzo estudió, en los años '30, algunos aspectos de la filosofía de Vico en relación al economista Ferdinando Galiani. Sin embargo, recién comienza a investigar seriamente la obra de Vico en 1961. El resultado de estos estudios es, por una parte, el reconocimiento del carácter viquiano del árbol de 1959, creado independientemente de toda influencia viquiana directa. Por otra parte, el autor va comprendiendo que su árbol podría perfeccionarse basándose explícitamente en la filosofía de Vico.

El párrafo 367 de la *Scienza Nuova*, en el que aparecen las subdivisiones de la ciencia poética, le sirve de base para hacer explícitos los criterios que deben regir todo *Arbor Scientiae* viquiano. Los tres tipos de naturaleza (religiosa, poética y humana) que constituyen «las modificaciones de nuestra mente humana» aparecen en el árbol de Vico, reconstruido por Tagliacozzo, como las tres ramas principales que nacen del tronco de la imaginación. De cada una de estas ramas surgen, a su vez, las ciencias según la clasificación del párrafo mencionado.

De esta manera, cada ciencia aparece tres veces en el árbol, como religiosa, como poética y como humana. El carácter diacrónico de las modificaciones de nuestra mente humana no impide que éstas, una vez surgidas, coexistan sincrónicamente; ya que, según Vico, ninguna puede desaparecer.

A partir de esta reconstrucción hermenéutica del *Arbor Scientiae* de la *Scienza Nuova*, Tagliacozzo comenzó a transformar su propia taxonomía hasta alcanzar la versión modificada que publicó en 1989. Ella aparece ilustrada según el diseño del arquitecto Donald Kunze en la otra lámina que acompaña el libro.

Este segundo árbol es viquiano no sólo por regirse (como el de 1959) por los criterios taxonómicos viquianos, sino también por haber sido ideado respetando fielmente el *Arbor Scientiae* y el vocabulario viquianos. El tronco pasa a ser la imaginación, de la que derivan las tres modificaciones de nuestra mente humana. En la cúspide del árbol aparecen como nombres de disciplinas los últimos descendientes genéticos de cada tendencia intelectual. Esta cúspide es un panorama taxonómico de la cultura contemporánea, que da cuenta a la vez de la coexistencia de varias corrientes de pensamiento dentro de cada disciplina y de la historia de cada disciplina. Si bien este panorama pretende ser total, no es por ello un orden dogmático sino que representa una unidad pluralista y abierta a futuras revisiones. Estas podrán ser hechas desde distintas corrientes filosóficas, interpretaciones históricas y preferencias terminológicas.

El panorama histórico-taxonómico de la cultura contemporánea que aparece en el árbol viquiano de Tagliacozzo posee implicaciones pedagógicas ya que provee sugerencias para un

currículum de educación general que cumpla con los requerimientos básicos de una teoría de la educación contemporánea como las de Jerome Bruner y Jean Piaget.

La segunda parte del libro está compuesta de siete capítulos. En ellos el autor desarrolla lo que llama una historia de la resurrección de Vico. Una de las causas fundamentales de esta resurrección es el interés por la filosofía de Vico que generó el programa de investigación sobre la unidad del conocimiento desarrollado en el capítulo 1. Después de 200 años de olvido de la filosofía de Vico causado por la tendencia racionalista dominante en la modernidad, y con ocasión del tricentenario del nacimiento del napolitano comienza un resurgimiento de los estudios viquianos.

A la luz de los cambios en la historia de la filosofía contemporánea pueden reconocerse dos etapas en ese resurgimiento. Una primera, hasta 1978, en la que el paradigma racionalista dominante aún contribuía a impedir la resurrección de la filosofía de Vico; y una segunda, desde 1978 hasta el presente, en la que dicho paradigma se encuentra en crisis y las tendencias filosóficas dominantes propician el estudio de la filosofía de Vico desde distintas perspectivas.

En esta historia de la resurrección de Vico, Tagliacozzo presta mayor atención a lo realizado por investigadores de EE.UU., aunque también considera la obra de los eruditos italianos y del resto del mundo. Desde el capítulo 3 al 7 el libro consiste en un repertorio bibliográfico comentado de los trabajos sobre Vico aparecidos desde 1944 hasta 1991. Los capítulos 1 y 7 son publicados por primera vez en este volumen, mientras los restantes ya aparecieron en distintos números de *New Vico Studies*.

El libro culmina presagiando un futuro brillante de los estudios viquianos, gracias a la atmósfera filosófica contemporánea. El trabajo de Tagliacozzo seguramente contribuirá a que se cumplan sus esperanzas, ya que se trata de un material imprescindible para cualquier investigador de la obra de Vico.

\* \* \*